

Medio siglo de aula y taller

El Instituto de Formación Profesional San Miguel de Aralar conmemoró ayer el 50 aniversario de su inauguración como Instituto Laboral de Alsasua. **TEXTO Y FOTOS: NATXO GUTIÉRREZ.**

LAS crónicas de hace medio siglo daban cuenta de la inauguración en Alsasua del primer Centro de Enseñanza Media y Profesional, también llamado Instituto Laboral, de Navarra. Supuso una novedad que cimentó los pilares de un puente de acceso al mercado laboral emergente para las nuevas generaciones. El equipo administrativo y docente del hoy instituto de Formación Profesional San Miguel de Aralar desayunó ayer con la noticia de la efemérides, refrescada de la memoria escrita por la sección de este periódico dedicada a desempolvar acontecimientos del recuerdo.

Los 50 años transcurridos están cuajados de cientos de historias entrelazadas entre el aula y el taller. Si hoy el centro extiende su área de cobertura a la Barranca y Burunda, a excepción de Irurtzun, y es referencia válida para el reciclaje de operarios y la formación de desempleados, en sus inicios focalizó la preparación de estudiantes procedentes de diferentes rincones de Navarra y País Vasco principalmente.

Entonces, inició en electricidad, madera y mecánica a más de 300 matriculados, de los cuales 150 estaban internos en el anexo colegio menor -reconvertido hoy en la Residencia Santo Cristo de Otadía-.

«El primer equipo de profesores -observa Fernando Sayas Mendia, que se incorporó como docente en 1963-, estuvo compuesto por Emilia Azpiroz Irázusta, Francisco Goikoetxea, Arejola y José Ignacio Martínez de Mendibil». En el segundo año de andadura, José Luis Pérez Oribe, médico con consulta en Alsasua, engrosó la relación de educadores. En el entonces incipiente Instituto Laboral, el alsasuarrá José Luis Vergara pasó a ocuparse del taller de mecánica.

Profesores y alumnos

En el repaso a sus compañeros de formación, Fernando Sayas recuerda a Jimeno Jurío y a José López Furió, el mismo que, según dice, talló la imagen de Santa María la Real de Leyre y fue autor de un indeterminado número de obras que se exhiben en el Castillo de Javier.

El elenco de profesores supo transmitir sus conocimientos con tal destreza que logró avivar el afán de aprendizaje entre aquellos alumnos que, con el tiempo, llegaron a ocupar puestos de responsabilidad en diferentes empresas.

En el edificio se conserva aún la escritura que da fe de la superficie ocupada para su construcción. Ayer, la directora, Arantza Bengoetxea Intxausti, la exhibía como uno de los pocos documentos antiguos conservados. Con la novedad reciente de la efemérides, la responsable dejaba entrever la previsión de reflexionar sobre alguna iniciativa de celebración.



De izquierda a derecha, Mikel García Cancho, Gotzon Ulaiar Gabirondo, Verónica Méndez Barrena, Sara Asurmendi Cid, Iñaki Elorza Arregi, Rubén Claver Iglesias y Arturo Osinaga Zenotz.



A la derecha de la imagen, la entrada al instituto de Formación Profesional.



La directora del centro, Arantza Bengoetxea, con la escritura del edificio.

ENTREVISTA CON FERNANDO SAYAS MENDIA ANTIGUO PROFESOR

«Alumnos del instituto fueron los promotores del Festival de la Canción Alsasuarrá»

A sus 67 años de edad, Fernando Sayas Mendia, ingeniero técnico industrial de profesión, es un testigo privilegiado de la evolución del hoy instituto de Formación Profesional San Miguel de Aralar. Los cambios experimentados en la educación tienen un fiel reflejo en la renovación de la nomenclatura que colgó de las instalaciones desde su fundación como Instituto Laboral, pasando por Centro de Enseñanza Medias. Las modificaciones coinciden con las tres etapas como docente de Fernando Sayas, casado con Marisa Arribas Urtaun, también educadora. En el año 2003, alcanzó la jubilación, después de ejercer como profesor de matemáticas y dibujo (1963-1965) y ser jefe del ciclo de formación manual (1967-1970),

entre otras tareas. Entre su alumnado de su último ciclo (2001-2003) figuró una sobrina suya, Isabel San Román Sayas.

—¿Cómo recuerda sus primeros años de profesor?

—Al instituto acudían alumnos del colegio menor, procedentes del País Vasco y Navarra. Y también de la comarca. Había alumnos que hoy ocupan puestos de responsabilidad, como el director de la zona norte de la Caixa.

—¿Intercambia saludos con antiguos discípulos?

—Hoy mismo (por ayer) me ha saludado uno en el Centro de Salud. Mi mujer fue también profesora en el colegio Zelandi. Es curioso, alumnos suyos los tenía yo después en el instituto. Mi mujer además acudía al colegio menor para cuidar a los



Fernando Sayas Mendia.

alumnos durante las dos horas de lectura obligatoria y ayudarles en los estudios. —¿Conserva en su memoria algún hecho relevante o anecdótico de su etapa docente?

—Alumnos de este centro fueron los que promovieron entre 1963 y 1965 el Festival de la Canción Alsasuarrá. El Cine Bengoetxea se llenaba a tope. Se intentaba, de alguna manera, de fomentar temas culturales.

El centro recibe a 330 alumnos con su programación reglada, continua y ocupacional

El registro de alumnos que al cabo del año acceden al instituto de Formación Profesional de Alsasua ronda la cifra de 330, entre los jóvenes que cursan grado medio en mecanizado, soldadura y calderería y mantenimiento electromecánico; desempleados que optan a cursos y trabajadores en demanda de reciclaje. La novedad de este año académico está representada por la iniciativa del propio centro de ofertar ciclos específicos para operarios. Hasta ahora, las propuestas en este sentido surgían de la Asociación de Empresarios de Sakana.

En lo que compete a la educación reglada, la directora, Arantza Bengoetxea, cree que la oferta pudiera reforzarse bien con una cuarta salida laboral, no relacionada con el sector industrial, o con la implantación de un grado superior en cualquiera de las ramas existentes. La demanda de profesores vascoparlantes, cursada por el Consejo Escolar, no ha prosperado.

Una trayectoria desde la película 'Cromwell' hasta la Vuelta al País Vasco de ciclismo

Más allá de la función didáctica, el otrora Instituto Laboral de Alsasua ha sido en su medio siglo de existencia escenario de iniciativas culturales y deportivas. Los autores del rodaje de la película *Cromwell* encontraron en su salón de actos un espacio idóneo para visionar las escenas que de día captaban en los alrededores.

A principios de la década de los 90, la misma sala fue utilizada por la asociación de padres y madres de alumnos de centros alsasuarras para proyectar películas los domingos por la tarde, como recordó ayer la directora.

Otro hito en la trayectoria del complejo educativo está representado por su condición de sede en dos ediciones de la Vuelta al País Vasco.